
Reconstruir el tejido social	149
-------------------------------------	------------

El sistema internacional de cooperación al desarrollo: una aproximación a sus actores e instrumentos/ Ayuda económica y seguridad nacional. La ayuda externa de Estados Unidos, del Plan Marshall a la posguerra fría	150
--	------------

Fumigación y conflicto. Políticas antidrogas y deslegitimación del Estado en Colombia	153
--	------------

**RECONSTRUIR EL
TEJIDO SOCIAL.
UN ENFOQUE CRÍTICO
DE LA AYUDA
HUMANITARIA**

Carlos Martín Beristain.
Icaria, Barcelona, 1999,
287 páginas.

Este libro nos ofrece una visión crítica de la ayuda humanitaria, así como un enfoque psicosocial sobre la problemática de las poblaciones afectadas por la violencia y las catástrofes colectivas.

Carlos Beristain, licenciado en Medicina y especialista en educación para la salud, señala de manera muy clara y concisa cuáles son los objetivos del libro: combinando la investigación y su experiencia directa, traza un arco que va desde la introducción, donde se discuten las premisas de la ayuda humanitaria, hasta los planteamientos de reconstrucción del tejido social.

El volumen se estructura en ocho capítulos. En el primero se analiza el impacto social de la violencia política y los desastres, y se definen catástrofe y emergencia como conceptos más centrados en los efectos sociales que en las características físicas de los hechos. Se aclara cómo, en las denominadas catástrofes naturales, influyen de forma decisiva factores humanos y de toma de decisiones, además de la vulnerabilidad económica y política. Por lo tanto, tras las causas naturales no debe enmascararse la realidad. Hay países (por ejemplo Somalia) donde el hambre, además de ser producto de las sequías, también lo es de la mala distribución, de la falta de políticas de prevención o

de los programas de ajuste estructural. El libro *Geopolítica del hambre* (Informe anual de Acción Contra el Hambre, Madrid, 1999) analiza de forma muy exhaustiva la problemática del hambre y el papel que tienen los Gobiernos y grupos armados en la creación deliberada de hambrunas con objetivos políticos, incluso cuando no hay causas naturales que las justifiquen. También se analiza la naturaleza de los desastres y la violencia política así como el impacto en las personas de los hechos traumáticos y de la violencia.

En el segundo y tercer capítulo se describen las fases de las catástrofes colectivas y los mecanismos psicológicos para afrontar el peligro (el miedo, las conductas de pánico o la influencia de los rumores, entre otras). Las fases de afrontamiento del peligro y las respuestas son distintas ante los desastres naturales y las situaciones de violencia colectiva, como masacres o destrucción comunitaria. Sin embargo, se pueden sistematizar en una fase previa, caracterizada por el grado de preparación de las autoridades y de la población afectada, pasando por una fase de alerta, otra de choque y reacción, hasta la fase de emergencia y resolución y la posterior adaptación y reconstrucción.

En los capítulos cuarto y quinto, “De víctimas a supervivientes” y “La fuerza de la gente”, se tratan los problemas a los que se enfrentan las víctimas a medio y largo plazo para sobrellevar las consecuencias de la violencia y las catástrofes, teniendo en cuenta las diferencias culturales y las diferentes experiencias vividas por las poblaciones afectadas. La experiencia de los cooperantes

y ONG, así como los dilemas éticos en la ayuda humanitaria y las interacciones transculturales, son analizados en los capítulos sexto y séptimo. Se plantean algunas cuestiones previas, en las que hay que enmarcar las interacciones entre culturas, junto con un repaso a las diferencias culturales que incluye tres experiencias prácticas: 1) algunas diferencias culturales en el marco de la cooperación con América Latina; 2) el choque cultural a la vuelta de cooperantes o emigrantes a sus países de origen; y 3) un ejercicio de análisis de la comunicación entre personas de cultura occidental y asiática. En el último capítulo se describen y evalúan los efectos de las actuaciones tendentes a reconstruir el tejido social, todo ello en un marco de prevención y derechos humanos: programas de salud mental, intervención en situaciones de crisis, apoyo psicosocial en catástrofes, la memoria y los procesos de reconstrucción, el sentido de la justicia y la restauración de la verdad. En cuanto a la memoria colectiva, para poblaciones afectadas por la violencia o catástrofes sociales tiene no sólo un valor terapéutico colectivo, sino también de reconocimiento social y de justicia. Para entender esta reconstrucción del tejido social conviene tener en cuenta un libro en el que participó Carlos Beristain, *La Recuperación de la Memoria Histórica en Guatemala (Informe REHMI)*, donde se hace un recuento de las violaciones de los derechos humanos cometidas tanto por las Fuerzas Armadas y los paramilitares como por la guerrilla, durante el conflicto que los enfrentó en este país centroamericano, en un ejercicio de memoria que se consideró fundamental para cerrar heridas y

permitir al país seguir adelante tras la firma de los acuerdos de paz.

Lorena Bilbao Trecha
Unidad de Estudios Humanitarios
(CIP-Médicos sin Fronteras-
Universidad de Deusto)

EL SISTEMA INTERNACIONAL DE COOPERACIÓN AL DESARROLLO: UNA APROXIMACIÓN A SUS ACTORES E INSTRUMENTOS.

Manuel Gómez Galán y José Antonio Sanahuja
CIDEAL, Madrid, 1999, 303 páginas.

AYUDA ECONÓMICA Y SEGURIDAD NACIONAL. LA AYUDA EXTERNA DE ESTADOS UNIDOS, DEL PLAN MARSHALL A LA POSGUERRA FRÍA

José Antonio Sanahuja
Entimema. Serie Con-Textos de Ciencias Sociales, nº 4, Madrid, 1999, 126 páginas.

El espectacular crecimiento que ha experimentado la cooperación española al desarrollo en los últimos años no ha ido, lamentablemente, acompañado por una mayor reflexión y un análisis en profundidad sobre estos temas. Siguen siendo demasiado habituales las ediciones apresuradas de meros

“refritos” o de materiales simplemente divulgativos con un enfoque de pura sensibilización. Por ello la aparición de textos como los que ahora comentamos supone no sólo una excepción muy positiva, sino la constatación de que, desde ciertas entidades y personas, se tiene conciencia de que nuestra cooperación sólo avanzará y madurará si la práctica va unida a la reflexión rigurosa, la evaluación, la comparación con otras experiencias, la búsqueda de nuevos instrumentos y metodologías y, en definitiva, la unión del pensamiento con la acción.

El primero de los libros es, en el mejor de los sentidos, un manual concebido como material complementario para actividades académicas, de formación en ONG, de capacitación de profesionales, etc. La pertinencia de la publicación es clara: la proliferación de organismos, la complicación del escenario en que se desenvuelve la cooperación, la multiplicidad de instrumentos –muy diversos y en ocasiones contradictorios– a través de los cuales se canaliza la cooperación, hacen necesario ofrecer un panorama claro para que el lector pueda comprender esta complejidad. El sistema internacional de cooperación y ayuda al desarrollo se caracteriza por ser plural y descentralizado y, además, en la actualidad se encuentra inmerso en un proceso de transformación y cambio que está trayendo consigo una revisión de sus fundamentos, objetivos e instrumentos como consecuencia de los cambios en la sociedad internacional.

El libro comienza con una breve introducción a los cambios experimentados por la cooperación en los últimos años, cuando el sistema bipolar de la

Guerra Fría ha sido sustituido por otro más complejo y la cooperación tiene una funcionalidad distinta para los actores internacionales. En un mundo globalizado y en un escenario de posguerra fría, el sistema de cooperación debe dar respuesta a nuevos retos y problemas para los que, en ocasiones, no está preparado.

La publicación analiza seguidamente los diferentes actores de la cooperación y sus políticas dentro del sistema mundial, comenzando por los organismos internacionales (tanto financieros como no financieros) hasta llegar a la cooperación española y las ONG. Cada capítulo –y esto resulta muy útil tratándose de un manual– puede ser leído independientemente, sin perjuicio de que el conjunto mantenga un hilo conductor y tenga una clara lógica interna. Se presta especial atención a aquellos actores y organismos más cercanos a la práctica de nuestro país (la cooperación de la Unión Europea y la española) pero, al mismo tiempo, se presenta un panorama general de gran utilidad para aquellos que tratan de profundizar en estas materias. La iniciativa de CIDEAL (Centro de Comunicación, Investigación y Documentación Europa-América Latina) de poner en circulación este volumen es, por todo ello, muy valiosa. Sin duda se convertirá en un apoyo para cursos y otras actividades formativas, así como para el trabajo habitual de quienes nos movemos en la enmarañada red de la cooperación internacional. El trabajo de síntesis y resumen realizado por los autores –dos “viejos militantes” de la cooperación no gubernamental– va a ser, sin duda, de gran utilidad para la creciente comunidad de

cooperación española.

El segundo libro analiza de modo exhaustivo la cooperación de EE UU (desde su origen con el Plan Marshall) haciendo hincapié en la funcionalidad política de la ayuda. Se analizan las motivaciones, los instrumentos y los propósitos de la asistencia estadounidense en el periodo 1948-1998, prestando especial atención a los casos de Vietnam, Israel, Centroamérica y países del Este.

La conclusión más clara que extrae el autor es que, aunque la ayuda se haya justificado por razones humanitarias y de desarrollo, en la práctica ha respondido a intereses nacionales del donante (estrechamente relacionados con su concepción de la seguridad nacional y con el conflicto Este-Oeste). Una vez finalizada la Guerra Fría, el proceso de reformas iniciado bajo la Administración Clinton no ha sido capaz de responder a las nuevas demandas y situaciones y se encuentra en crisis.

El libro –parte de la tesis doctoral que José Antonio Sanahuja leyó hace algún tiempo– centra su atención en el origen y evolución de la ayuda externa de EE UU, en el marco de su política exterior y de las relaciones internacionales contemporáneas. Con gran lucidez se va analizando cómo ha cambiado el papel de esta ayuda y cómo el carácter hegemónico de este país, desde el fin de la Guerra Fría, ha hecho desaparecer su justificación primaria (la seguridad nacional y la lucha contra el comunismo) con la misma rapidez con la que se desmoronó el bloque del Este. En un nuevo contexto, en el que resurge el aislacionismo, la ayuda externa debe adaptarse y encontrar nuevos argumentos, pero en el caso de EE UU no se ha avanzado en esta definición.

Tal vez para el lector español uno de los capítulos más interesantes sea el dedicado a la seguridad nacional y las políticas de ajuste en el caso de Centroamérica. Esta región –situada como México “tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”– fue, durante los años ochenta, prioritaria para la política exterior de la Administración Reagan y como consecuencia destino prioritario de ayuda económica y militar. Pese a la retórica de promoción de la paz, la democracia y los derechos humanos en la región, lo cierto es que la democracia no ha sido promovida por sus valores intrínsecos como forma de gobierno, sino por su valor instrumental, dentro de una estrategia guiada básicamente por razones de seguridad. Como ha señalado Edelberto Torres Rivas, el resultado son “democracias de baja intensidad”, privadas de contenido real y reducidas a poco más que la celebración periódica de elecciones.

El interés de profundizar en la experiencia de la ayuda estadounidense, aparte del muy loable interés académico, se centra en establecer las diferencias con los modelos de cooperación del resto de países donantes (más en concreto con los países europeos y con la Unión Europea). Las diferencias entre la concepción y la práctica de ambos sistemas han sido y son de tal magnitud que, incluso en ámbitos como el humanitario –donde, tras la Declaración de Madrid de 1995, existía un compromiso de los donantes para trabajar sobre criterios comunes–, la Administración estadounidense se desmarcó en 1997 ligando la ayuda humanitaria a sus intereses geoestratégicos.

En definitiva, ambos libros son un material estimulante para todos

aquellos que, desde ONG, universidades, centros de investigación o administraciones públicas, quieren profundizar en el conocimiento del sistema internacional de cooperación y en uno de sus actores: Estados Unidos. Un actor con gran protagonismo en el escenario internacional pero mucho menor en lo que se refiere a la cooperación, donde su papel es incluso discordante y, siguiendo con los símiles, “no contribuye al éxito de la función”.

Francisco Rey
Colaborador del CIP

**FUMIGACION Y
CONFLICTO.
POLITICAS
ANTIDROGAS Y
DESLEGITIMACION
DEL ESTADO EN
COLOMBIA.**

Ricardo Vargas Meza
TM Editores/TNI/Acción
Andina, Santa Fé de Bogotá,
1999, 279 páginas.

La fumigación aérea con herbicidas químicos constituye el eje sobre el que gira, desde hace veinticinco años, la política de erradicación forzosa de cultivos ilícitos en Colombia. Los resultados de este programa han llevado a un círculo vicioso de desplazamiento de personas y cultivos, incremento de la deforestación y del daño medioambiental e intensificación del conflicto. Por otra parte, las fumigaciones no han disminuído

el número de hectáreas de cultivos ilícitos que, de hecho, se ha triplicado en los últimos diez años.

“Estas acciones que se han implementado a lo largo y ancho de los cultivos ilícitos para la producción de sustancias prohibidas, representan una imagen más virtual que real de la férrea intención de querer destruir en su fuente y en su comienzo el circuito ilegal. La erradicación forzosa de los cultivos materializa de manera patética el deseo de acabar físicamente con las drogas ilegales”. Con estas palabras Ricardo Vargas introduce el que, sin duda, constituye uno de los estudios más exhaustivos sobre las consecuencias socioeconómicas y medioambientales de la política impuesta por Estados Unidos a los distintos Gobiernos colombianos. A lo largo del estudio se ponen de manifiesto una serie de factores que, aunque vinculados al uso de las fumigaciones en el contexto de la guerra contra las drogas, contribuyen a un aumento de la gravedad del conflicto interno. “El trato militar del fenómeno de las drogas ha venido contribuyendo de modo creciente a borrar las fronteras entre el tema de las drogas y el ámbito del conflicto armado”, asegura Vargas.

Uno de esos factores es lo que el autor denomina “proceso de desmodernización consciente del Estado”. El Estado promueve su propia deslegitimación, al no desarrollar acciones que reafirmen su condición de garante de los intereses generales, lo que es incompatible con un proyecto de modernidad.

Dos ejemplos sirven para ilustrar este proceso. Por una parte, ninguno de los diferentes gobiernos que se han alternado

desde que se inició formalmente la fumigación ha elaborado auditorías ambientales serias, enfocadas a una defensa del patrimonio ambiental del país, simplemente se han utilizado para constatar los resultados de la erradicación forzosa de cultivos ilícitos. Por otra parte, la criminalización de los habitantes de las zonas cocaleras y la ineficacia de los conductos oficiales para las demandas sociales llevan a que la respuesta armada aparezca como el único mecanismo de réplica, lo que provoca una relegitimación política de la insurgencia.

Un segundo factor de agravamiento del conflicto lo constituyen las violaciones a los derechos humanos. El tratamiento de las fumigaciones como un asunto de seguridad de Estado y como una estrategia de guerra ha llevado, en ocasiones, a que se soslaye el orden legal y se multipliquen las violaciones de los derechos fundamentales de las comunidades. La construcción del concepto *narcoguerrilla* acentúa la criminalización de los productores e impide una intervención que tenga como punto de partida el diálogo y la concertación.

A pesar de las pruebas que avalan la ineficacia de la guerra química a las drogas, el Gobierno del presidente Pastrana está

negociando con el Programa de Naciones Unidas de Fiscalización Internacional de las Drogas (PNUFID - UNDCP por sus siglas en inglés) un convenio por el que se iniciarían una serie de pruebas en terreno abierto con el hongo *Fusarium oxysporum*, versión biológica de los herbicidas químicos.

A lo largo del informe se hace patente la incompatibilidad de los programas de erradicación forzosa con políticas alternativas de desarrollo o con aquellas que busquen una reducción de daños en la producción. Los herbicidas químicos no sólo destruyen las plantaciones ilícitas, sino también los productos agrícolas destinados al autoconsumo y los cultivos alternativos que hay en marcha en diferentes regiones del país. De los microherbicidas biológicos se desconocen aún los efectos.

Fumigación y conflicto surge en el marco de una campaña promovida por el Transnational Institute (TNI) de Amsterdam, la plataforma Acción Andina contra la guerra química y biológica a las drogas, y la participación de la AG-Schweiz Kolumbien y el CIP. Más información en la página de internet del TNI (<http://www.tni.org/drugs/>).

Virginia Montañés
Periodista y colaboradora del CIP